

Eduardo, todo por Cuba libre

Por Zoila Pérez Navarro
Foto: Leandro Pérez Pérez

Eduardo Manuel Zayas Quiles vivió por 17 años bajo el régimen capitalista. Pero ya desde niño era de los más fervientes enemigos de ese sistema. Desde su propia experiencia mucho puede contarse de la historia nacional.



Eso supo *Adelante* hace algunos días, cuando le fuera entregada en el Parque Central de su natal Santa Cruz del Sur la Medalla Conmemorativa 60 aniversario de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR). Entonces quisimos ahondar en sus vivencias.

"Vivía en Arroyo Blanco, una localidad santacruceña. Solo había recibido tres cursos de clases cuando tuve que ayudar a cortar caña. Éramos once hermanos y el hambre nos obligó a saltarnos la infancia que hoy aquí se goza con tanta inocencia. Y en tiempo muerto ni hablar de la que teníamos encima. Con quince años me dejaron buscar otra vía de sustento y logré emplearme en la zapatería de la familia Carbonel.

"No pasó mucho hasta que mis jefes me propusieron integrar el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, y así empecé a entregarme a esta causa, por la que nunca dejaré de luchar, de cumplir misiones. Piqué cables telefónicos, prendí

candela a varios puentes, coloqué propaganda del Movimiento, trasladé mensajes, ponché los jeeps de los guardias enemigos... cumplí cada tarea sabiendo que si me atrapaban era mi fin. Yo no iba a entregar a nadie más.

"Poco después me incorporé a la columna 13 del Ejército Rebelde hasta que en 1959 Huber Matos me obligó, como a otros compañeros, a alejarme de sus filas. Yo no era de su total confianza. Pero la historia mostró luego que era él quien no merecía ninguna. Busqué trabajo y otras maneras de hacer Revolución. Fui fundador del Partido Comunista de Cuba, de los Comités de Defensa de la Revolución... encontré mi lugar.

"Y llegó aquel abril de 1961, llegó Girón. Otra vez estuve en pie de guerra, porque nadie iba a quitarnos la Cuba libre que tanto nos costó. Pertenecí a la batería H-8 de morteros 82. Íbamos por Ciego de Ávila, dispuestos a destruir a los mercenarios, cuando se nos dio la orden de vigilar y defender, si fuera necesario, otra zona costera. Durante siete meses esa fue mi nueva misión. Otra vez cumplí".

—Según supimos, usted no solo peleó por la Cuba libre...

—Así es. Guardo en casa dos libros de la historia de la guerra en Angola en que se me menciona. Marché allá e integré el batallón 1 de lucha contra bandidos. Por espacio de un año expuse mi vida por la libertad de ese país africano. No podía hacer menos, y no fui el único. Muchos jóvenes que como yo sabían lo que significaba vivir sumidos en cadenas y oprobios arriesgaron también sus vidas...

A Zayas Quiles no hace falta hacerle muchas preguntas. Conversa fluidamente, como si al contar sus anécdotas viajara en el tiempo y el espacio. Mas, ahora, hablando de Angola, parece haberse detenido allí. Esta vez hace una pausa, respira, cierra los ojos y no me atrevo a interrumpir ese momento solemne. Intuyo que está rememorando los peores momentos de su vida de verde olivo. Y lo confirma:

"Quien no lo haya vivido, no puede imaginar lo que significa saberte sorprendido por una emboscada y

escuchar, ver, sufrir la caída de tu gente... darte cuenta de que el último recuerdo de algunos de tus compañeros será esa imagen de él en el suelo, ensangrentado, muerto. Perdí 27 amigos en Angola. Pero todos fuimos preparados para eso. Podía haber sido yo también; era un riesgo que corrimos orgullosos de un país capaz de entregarse también a otros del mundo que necesiten independencia".

Aunque mientras lo escuchaba me hice esa imagen, el Eduardo que conocí no es aquel muchacho robusto que ágilmente cumplía las misiones de la clandestinidad o manejaba con precisión los fusiles en la batalla. Hoy camina con ayuda de una muleta y apenas puede ver. Mas desborda pasión si se habla de defender la libertad de su tierra y asegura que de ser necesario pelearía por ello otra vez, sacando desde su alma la energía necesaria.

Aquel martes, cuando una colega le preguntó qué significaba para él la Revolución, el veterano Zayas Quiles la llamó "lo más grande del mundo, con inmensos brazos abiertos para todos", y añadió: "Aquí me tienen para continuar peleando mientras viva. Si falta vista nos guiaremos por la luz de Martí, y si nos falla la fuerza, nos la dará el ejemplo de Fidel, la voluntad de Raúl. Pero a aquel tiempo deplorable, un eterno combatiente no se permite volver".

Hoy seguramente este fiel veterano, como tantos cubanos, tanta gente digna del mundo entero, está entristecido por la pérdida del hermano, el padre, el amigo... el guía absoluto de esa Revolución que hace pocos días nuestro entrevistado prometió defender a muerte. Y yo, al fin, escribo esta historia, una sencilla muestra de que el Comandante en Jefe de Cuba solo abandonó su cuerpo. Mas, antes de su partida, ya habitaba otros, cientos, miles, millones más. El ejemplo de Fidel, sus enseñanzas, su espíritu, palpitan ahora mismo en tantos sitios que lo sabemos vivo. Zayas Quiles no ha perdido nuevamente a un compañero de batalla porque otra vez Fidel ha burlado la muerte.



Foto: Leandro Pérez Pérez

Sentido común

El poder de la imagen. Como nunca. Aunque estos días hemos escuchado más las historias de los mayores. En cambio, los niños, simplemente asombrosos. No piense que a su edad repiten de manera mecánica. No. Aprenden lo que somos capaces de transmitirles sin palabras. Nos enseñan a pensar profundo. Ellos han hecho coincidir a varias camagüeyanas en la red social Facebook, para contarse de cómo lo que llevan en la frente también les nace en el corazón.

Yanetsy León González: Mi niña sabe que el hombre de la mochila es Fidel, y me dice que Fidel y Raúl nacieron en Birán, porque allá estuvo hace poco. Alma tiene dos años y estoy segura de que jamás lo olvidará. Birán marca para toda la vida.

Yahily Hernández Porto: Los niños nos estremecen. Mi sobriño, quien cumplió nueve años el 29 de noviembre, nos dejó atónitos. Mientras jugaba ayer en la tarde con su pistola de agua, que le habíamos regalado, escribió con agua en el suelo: Viva Fidel.

Liset Fernández Torres: Mi hijito tiene dos años y cuatro meses, y ayer cuando llegué a casa me dijo: "Mamá, yo soy Fidel!!!". Rompí en llanto. Lo escribo y aún me estremezco. En el corazón de mi pequeño también late Fidel!!!!!!!!!!!!!!

Olga Lilia Vilató de Varona: Mi experiencia es peculiar porque se trata de un niño que ahora tiene 27 años. Cuando era pequeñín se enfermó y en la madrugada le dije: vamos a esperar a que amanezca para que te vea Oliva, ese grande de la medicina pediátrica que es mi amigo al que adora, entonces me respondió al escuchar el ruido de un avión: "Mamá, a lo mejor no está porque seguro va en ese avión con Fidel".

Maillet Padilla Paneca: Ayer, bajo la lluvia, fui con mi hijito de tres años a despedir al Comandante. Estuve frente a Ciencias Médicas, con los ojos vidriados hasta que le vi pasar, invicto. En casa, el papá lo llamó por teléfono y después del saludo le dijo: "papá, me llevaron a ver el carrito de Fidel", y acto seguido comenzó a exclamar agitando los brazos: "Fidel, Fidel, Fidel!!!". Imagino que, como yo, tuvo que contener el llanto. Ese mismo llanto que ahora reprimo al escribir estas líneas. YO SOY FIDEL.

Annalie Aguilera: "Viva Fidel" dice mi chiquita Fernanda de un año y 11 meses cada vez que ve la imagen de ese gigante inmortal. Esa frase y YO SOY FIDEL colmaron hoy nuestras calles camagüeyanas. Rompí a llorar. Mi padre saludaba con marcialidad, y con voz fuerte decía "Comandante en Jefe, ¡Ordenel!". Mi Karla, de ocho años, me apretó la mano, fuerte, y mirándome a los ojos, me dijo: "Mamita, no llores, que él está aquí, vivo en nuestros corazones". Al alejarse el cortejo, mi esposo, con ojos húmedos, me abrazó: "Fuerza, amor, que aquí no se rinde nadie. SOMOS FIDEL".

Lourdes María Mazorra López: La cita era a la 1:00 p.m. Ella estaba allí desde esa hora. Yo, entre pueblo de garganta ronca, espera silente y camino infinito, pueblo de aquí y allá, pueblo arcoíris, pueblo mío. Y justo en el paso hondo que revuelve el alma ella, de unos seis o siete años de estatura, marcó con fijeza apremiante el tiempo exacto de esta nación: "Mamá, ¿en esa caja tan chiquita va Fidel?".

Felap en caravana del mundo con Fidel

Representantes de la Federación Latinoamericana de Periodistas (Felap) compartieron con colectivos de los medios de comunicación, en su paso a Santiago de Cuba, con motivo de la ceremonia de inhumación allá de las cenizas de Fidel Castro, el cuatro de diciembre.

Nelson del Castillo, secretario general de la Felap, y Lidia Fagale, secretaria general de la Unión de Trabajadores de la Prensa de Buenos Aires (UTPBA), firmaron su compromiso con el Líder Histórico de la Revolución Cubana en un mural alegórico en el periódico *Adelante*.

"Miembro de Honor de la Felap. Fidel era consciente del periodismo que hacíamos y crítico. Del principio al fin de su vida fue periodista", aseguró el puertorriqueño Nelson del Castillo.



Foto: Félix Anazco Ramos